

**COLOMBIA, ¿A QUÉ JUGAMOS?:
HISTORIA DE LA TÁCTICA EN EL FUTBOL COLOMBIANO**

Juan Felipe Lozano Cárdenas

Trabajo De Grado para optar por el título de Comunicador Social
Énfasis Periodismo y Producción radiofónica

Director: Jorge Enrique Cardona Alzate



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación
y Lenguaje
Carrera de Comunicación Social

Bogotá D.C

2022

Nota de Advertencia

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Artículo 23. Resolución N° 13 de Julio de 1946
Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, 16 de noviembre de 2022

Doctora
Marisol Cano Busquets
Decana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Estimada Marisol,

Tras meses de empeño, es de mi agrado presentarle mi trabajo de grado titulado “Colombia, ¿a qué jugamos?: Historia de la táctica en el fútbol colombiano” para optar al grado de Comunicador Social con énfasis en periodismo y Producción radiofónica.

Este proyecto nació gracias a un amor genuino por el fútbol y con la intención de devolverle un poco de lo que me ha dado. Además, mi ambición es que este trabajo sirva como fuente de inspiración para seguir indagando en el tema y que dejemos de asumir que el fútbol en Colombia no tiene matices tácticos. Lo anterior quedó demostrado a través de los resultados obtenidos, junto a varias conclusiones más.

Finalmente, el resultado de este proceso es un reportaje ensayístico, en forma de libro, que presenta de entrada una conclusión: Colombia no tiene identidad futbolística y eso solo cambiará hasta que consiga victorias de manera clara, contundente y continuas.

Espero sea de su agrado,



Juan Felipe Lozano Cárdenas

Bogotá, 16 de noviembre de 2022

Doctora
Marisol Cano Busquets
Decana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Estimada Marisol,

Por medio de esta carta presento a usted el trabajo de grado que asesoré, realizado por el estudiante Juan Felipe Lozano. Este trabajo de grado se tituló “Colombia, ¿a qué jugamos?: Historia de la táctica en el fútbol colombiano”. Espero que el producto realizado y el trabajo escrito sean de gran aporte para la profesión, el fútbol colombiano y la Facultad de Comunicación.

Espero sea de su agrado,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Jorge Enrique Cardona Alzate". The signature is enclosed within a large, hand-drawn circle.

Jorge Enrique Cardona Alzate

Agradecimientos

Me complace dedicar el presente trabajo a mi abuelos, Gustavo y Luis. Sé que sus consejos me hubieran servido de guía y los hallazgos obtenidos los hubieran emocionado tanto como a mi... pero la vida no lo quiso así.

Agradezco profundamente, y dedico tantas horas de esfuerzo, a dos personas en especial: A mi papá, Gustavo, gracias porque tú eres el culpable de mi obsesión por este deporte que me ha hecho tan feliz, gracias por llevarme al estadio y acoholitarme esta pasión y gracias por ser mi ejemplo a seguir en todos los aspectos de la vida. A mi mamá, Liliam, por ser mi todo, gracias por tu amor incondicional, gracias por enseñarme a ser fuerte ante las adversidades. Gracias a ambos por poner mi felicidad por encima de muchas cosas, por ayudarme a cumplir mis sueños. A ustedes les debo todo lo que soy y seré.

Igualmente, gracias a mi hermano, Gustavo Andrés, por estar siempre ahí y ser un ejemplo en tantas cosas. Gracias, también, a Jorge Cardona, por sus enseñanzas y palabras de apoyo que me sirvieron de soporte mientras desarrollaba este trabajo y que nunca olvidaré en el desarrollo de esta hermosa profesión. Gracias a mi familia, amigos y todo aquel que escuchó mis preocupaciones, y muchas veces frustraciones, en todo este tiempo.

Me quiero agradecer a mi mismo (por más arrogante que pueda parecer) porque nunca dejé de creer en mí y me demostré que soy más capaz de lo que a veces imagino. No fue fácil, pero valió la pena. Estoy hecho para cosas grandes y esto apenas comienza.

Y por último, gracias a la vida y gracias al fútbol por darme una razón para disfrutarla.

Tabla de Contenido

<i>Introducción</i>	7
<i>Objetivos</i>	10
<i>Estado del Arte</i>	11
<i>Metodología</i>	23
<i>Resultados</i>	25
1. EL DORADO	25
2. ESCUELAS EXTRANJERAS.....	27
3. HORA DE HACERLO SOLOS.....	30
4. LOS EXTRANJEROS ESTÁN DE VUELTA	32
5. LA IDENTIDAD DEL FÚTBOL COLOMBIANO	35
6. UN NUEVO AIRE.....	37
<i>Conclusiones</i>	38
<i>Bibliografía</i>	41

Introducción

Desde que tengo memoria, mi salud mental ha dependido, semana a semana, de veintidós hombres corriendo detrás de un balón. No me puedo quejar, pues soy consciente de lo afortunado que he sido. Pero aún así, en innumerables ocasiones, ya sea saliendo del estadio o sentado al borde de mi cama, mis ojos se han llenado de lágrimas y mi corazón se ha arrugado después de un resultado adverso. Desde que era niño, me he rehusado a aceptar que esas frustraciones se deben a que “así es el fútbol”. Me resisto a creer que todo en la vida es obra del azar y que no hay explicaciones detrás. A partir de esa inquietud, y mi inmensurable amor hacia el fútbol, nace este trabajo.

La pregunta que guió este trabajo fue: “Colombia, ¿a qué jugamos?”. No creo que, como se suele repetir, el fútbol en Colombia, en sus inicios y por un largo rato, no haya incluido tácticas. Más allá de que no hayan sido a propósito, el fútbol siempre ha ido de la mano del razonamiento. Con esto, no quiero decir que todo en el fútbol se pueda explicar, no soy así de cínico. Pero sí considero firmemente, que la mayoría de sucesos sí que la tienen. Claro está que el fútbol va más allá de tácticas y que la táctica va más allá de esquemas. Lo hermoso de este deporte es que tiene cosas, sencillamente, inexplicables.

El presente trabajo se dividió en seis capítulos principales, así como un apartado final dedicado a las conclusiones. El primero aborda esos primeros años de aprendizaje, pero en los cuales Colombia vio el mejor fútbol del mundo, al igual que a otras escuelas tácticas que resonaron en todo el mundo: es El Dorado. En el segundo, nos enfrentamos a la realidad y tenemos que ir haciendo las cosas solos, pero todavía de la mano de algunos extranjeros que nos van a ayudar en el proceso. En el tercero, ahora sí nos vemos obligados a caminar solos y descubrimos un estilo y futbolistas en particular en medio de la primera participación de un Mundial. En el cuarto, los extranjeros vuelven para solucionar un problema recurrente en Colombia, el cual consistía en que no sabíamos cómo defender. En el quinto, y encabezados por los dos directores técnicos más grandes de este país, ya aplicamos por nuestros propios

medios todo lo aprendido previamente y nos acercamos a una identidad. Por último, hay una leve aproximación hacia los nuevos tiempos, lo que estamos viviendo y qué esperar del futuro.

Los resultados plasmados en estas páginas surgieron después del siguiente proceso. Primero, se establecieron ciertas fechas importantes que marcaron el fútbol colombiano tanto a nivel local como a la Selección (en algunos casos fueron partidos puntuales, pero en la mayoría se revisó varios encuentros). Con eso claro, se recurrió al archivo de prensa de cuatro medios en particular (El Espectador, El Tiempo, El País y El Colombiano). La muestra superó, y ampliamente, las 100 crónicas de partidos revisados.

Igualmente, este proceso estuvo acompañado por la revisión constante de, al menos, una docena de libros y revistas especializadas. Prácticamente la totalidad de los conceptos tácticos que se mencionan están a la luz del libro “Pirámide Invertida” de Jonathan Wilson. Finalmente, se realizaron entrevistas puntuales (a Francisco Maturana y Guillermo Ruíz) con el fin de corroborar o refutar las tesis que se habían obtenido previamente. Todo para establecer o, por lo menos intentarlo, cuál es la identidad del fútbol colombiano.

Vale resaltar que el propósito de este trabajo no es ignorar el contexto político ni la violencia que ha azotado a Colombia durante toda su existencia. Por el contrario, sirve para poner las cosas en contexto y remarcar los hechos atroces que nos han hecho el país que somos. Tampoco se trata de establecer quién fue el primero en traer o implementar alguna táctica en particular. Y por último, el objetivo tampoco es establecer plenamente la identidad de Colombia, pues sería irresponsable afirmar que las conclusiones aquí presentadas son irrefutables.

La memoria es volátil y a veces nos engaña. Por eso la necesidad de registrarla a través de un trabajo de esta naturaleza. Mi única ambición con este trabajo es devolverle un poco al fútbol todo lo que ha hecho por mí y transmitir un poco del amor

que tengo hacía ese, y así dar una luz de respuesta, aunque sea mínima, a la pregunta:
Colombia, ¿a qué jugamos?

Objetivos

Objetivo General:

- Analizar, desde un punto de vista táctico, cómo se ha jugado al fútbol en Colombia desde 1948 hasta 2018.

Objetivos Específicos:

- Analizar fragmentos periodísticos, y partidos, partiendo de las cinco fases del juego.
- Recoger los nombres, y características, de los futbolistas más destacados en la historia del fútbol colombiano.
- Establecer la identidad del fútbol colombiano a través de la categorización de los rasgos más repetitivos en cada momento histórico.
- Identificar las principales diferencias entre la manera en que se jugaba al fútbol en el torneo local y cómo lo hacía la Selección Colombia.
- Realizar un reportaje ensayístico, en forma de libro, a manera de presentar la información de manera más didáctica y fácil.

Estado del Arte

En términos generales, lo que se sabe de la historia de la táctica en el fútbol colombiano es prácticamente nulo. Más allá de algunos nombres de futbolistas reconocidos, no está disponible una investigación que explique cómo se jugaba al fútbol en Colombia, empezando por la mitad del siglo XX, cuando se profesionalizó la actividad en el país, hasta llegar al Mundial de Rusia 2018, el cual fue el último gran evento al que acudió la Selección nacional y al cual se puede recurrir para entender cómo ha evolucionado el fútbol en Colombia, lo cual no sucede. Si bien no se encuentra bibliografía que aborde este tópico en específico, es posible identificar algunas categorías que permitan realizar un acercamiento al tema. Ya sea porque son conceptos que han sido abordados a profundidad en otros países y proporcionan una hoja de ruta para la presente investigación, o porque tienen que ver con la conclusión a la que se quiere llegar con este trabajo.

Táctica:

La táctica es la relación que hay entre la formación de un equipo, que se refiere a la forma en cómo se distribuyen sus jugadores en el campo (4-3-3, 4-4-2, 5-4-1, ...) y el estilo, es decir, la manera en que quieren jugar, ya sea atacando, defendiendo, etc. (Wilson, 2014). El término proviene del griego *taktikee*, que significa ‘poner en orden las cosas’, lo cual también se puede entender como el desarrollo de aquellos elementos o factores que se requieren para triunfar en el juego, o para pensar y planificar la contienda deportiva (Rivas, 2017). Es decir, este concepto ha sido considerado útil para entender el por qué lo que pasa en la cancha en vez del qué y es necesario revisar aquellas investigaciones que lo han abordado y cómo se ha desarrollado por parte del periodismo, de manera que se puedan utilizar aquellos métodos para este trabajo.

El fútbol se empezó a jugar formalmente a mediados del siglo XIX, y en ese entonces no había mucha idea de táctica ni nada similar. “Se jugaba de manera muy rustica, prácticamente con siete u ocho jugadores ejerciendo de delanteros y menospreciando los pases” (Wilson, 2014), por lo que no había mucho que analizar. Esto cambió en Escocia, cuando se empezó a desarrollar un fútbol que consistía en realizar muchos pases, lo que llevó a prescindir de delanteros para poner gente más atrás y tener espacios. Como los equipos que ponían esto en práctica conseguían resultados, en este punto se empezó a hablar de táctica, aunque en una pequeña medida, pues “había maneras distintas de jugar y era necesario explicarlas” (Cox, 2019). El primer escenario para hacerlo fueron

los periódicos ingleses, con pequeños fragmentos destinados a comentar cómo jugaba cada equipo y eran realizados por periodistas. Al inicio, estos periodistas no eran “especializados”, sino que tenían un conocimiento empírico y su trabajo era más descriptivo que analítico. De esta manera, se entiende que el periodismo lleva varios años ligado a la explicación táctica del fútbol, pues aparece como un espacio didáctico y a través del cual se le puede enseñar al público, además de ser una fuente de entretenimiento (Godoy, 2021).

A medida que fueron pasando los años, se fueron ampliando las maneras que había para jugar al fútbol y que se mencionaban previamente. Para esto fue importante la expansión del fútbol hacia otros territorios, pues llevó a que aparecieran personas con nuevas ideas y maneras de verlo, lo cual se juntaba con el contexto de cada zona, desarrollándose así innovaciones (Wilson, 2014). Entonces, como establece Terzis (2020), el concepto de táctica en el fútbol está directamente relacionado con el contexto en donde se desarrolle, en especial las tradiciones culturales de cada región y las características físicas de sus habitantes. En lo anterior radica la importancia de la categoría en cuestión para esta investigación, pues permite establecer como se desarrolló el fútbol y la táctica en Europa para posteriormente hacer un paralelo con lo que sucedió en Colombia en la misma época. Es decir, de la historia de la táctica en general se pueden tomar ciertos aspectos que fueron transversales en todo el mundo y adaptar algunos otros que sirvan como punto de partida para cumplir con el propósito principal de este estudio.

Dado que esta categoría involucra otros conceptos, lo que no se sabe puede llegar a ser bastante amplio. El vacío principal que se puede encontrar, como se mencionaba anteriormente, es el contexto de cómo se desarrolló la táctica en otros lugares distintos a Europa. Además, la mayoría de investigaciones no hacen énfasis en los personajes que hicieron posible esto, lo que lleva a que se omita una parte fundamental y que permitiría comprender las razones por las cuales el fútbol se ha desarrollado de esta manera en Colombia, teniendo presente entornos sociales, económicos, etc. (Ruiz, 2017). Lo anterior puede ser tenido en cuenta en la presente investigación a través de la relación entre el material de archivo concerniente al fútbol y aquellas noticias que involucran otros sucesos que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX en Colombia (época en la que llegó y se desarrolló a plenitud el fútbol en el país).

Historia del fútbol en Colombia

La fecha de inicio para muchas personas que han intentado reconstruir la historia del fútbol colombiano, se remonta a la mitad del siglo XX, con la creación de la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) en 1948. No es coincidencia que esto sucediera en ese preciso momento, pues cabe recordar que fue la época del Bogotazo, lo que obligó a que los dirigentes organizaran una liga de fútbol profesional para “calmar los ánimos que se vivían la sociedad colombiana por aquel entonces” (Ruiz, 2018). Esto permite establecer que, en Colombia, el fútbol ha estado ligado desde sus inicios al contexto global del país, lo que ha llevado a que sea de gran aceptación entre el público general y explica porque el periodismo debería abordarlo. Por lo mismo, en primera instancia, es necesario aproximarse a la historia del fútbol en general para entender cuáles son las razones que han llevado a esto e identificar relaciones de lo que sucedía en el extranjero con lo que sucedía en Colombia.

En la antigüedad, muchas culturas tenían juegos que involucraban patear un balón, pero el fútbol tal como lo conocemos tiene origen en la Inglaterra Medieval. Aunque las reglas variaban, siempre había dos equipos que buscaban llevar un objeto esférico hacia un objetivo (Ortiz, 2019). Más adelante, hubo un hecho particular que catapultó el fútbol a ser un fenómeno de masas. Al inicio de la era Victoriana, se veía como se debilitaba el Imperio Britano alrededor del mundo y se buscaba una explicación y la conclusión a la cual se llegó fue que la moral de las personas era endeble. Una de las soluciones que encontraron fue fomentar la práctica de deporte en los colegios, pues este evitaba el solipsismo. El deporte que mayor acogida tuvo fue, justamente, el fútbol, gracias a que era bastante rudo y creían que fomentaban la “hombría”, lo que a su vez fortalecería la moral (Wilson, 2014). Esta es la razón por la cual las primeras reglas del fútbol se establecieron en la Universidad de Cambridge y también el motivo por el cual se expandió tan rápido, pues era validado por la Iglesia. En Latinoamérica no fue la excepción en cuanto a esto, dado que la Iglesia también lo impulsó en esta zona y permitió que se expandiera una vez que ya era lo suficientemente conocido (Alabarces, 2018).

Con esto claro, ahora es necesario mencionar como llegó el fútbol a Colombia, sobre lo cual hay dos teorías. La primera habla de que llegó por la Costa Caribe, pues en Barranquilla “se empezaron a tejer redes ferroviarias encargadas de llevar y traer productos del Atlántico al centro del país y viceversa. Dichas redes fueron desarrolladas por ingenieros y obreros ingleses de la compañía The Colombia Railways Company, quienes aprovechaban sus ratos libres para jugar fútbol” (Galvis,

1996). Esto se relaciona con la manera en cómo llegó el fútbol a Brasil, en donde hay un mito que cuenta que, a finales del siglo XIX, un joven llamado Charles Miller, de madre brasileña y padre inglés, fue mandado a Inglaterra a estudiar. Allí se familiarizó con el fútbol y lo practicó en la universidad. Un par de años después, “hacia 1884, volvió a su natal Brasil con un balón en cada mano y cuando su madre le preguntó que era eso, a lo que él respondió: mi diploma” (Wilson, 2014). Esto tiene que ver con Colombia porque allí, el impacto del fútbol tuvo que ver con que fue acogido por las clases sociales más humildes. En Brasil, el deporte más practicado era el críquet, pero era practicado exclusivamente en clubes sociales, así que el fútbol apareció como un deporte fácil de jugar, accesible y para burlarse de sus opresores (Alabarces, 2018). Lo mismo pasó con la zona Caribe de Colombia, la cual siempre ha sido apartada y en el fútbol encontraron una manera de sentirse identificados (Polanía, 2012).

La otra versión sostiene que el fútbol se estableció en Bogotá, lo cual es coherente con lo que sucedió en varias partes de Europa, donde fueron los funcionarios de la Embajada Británica los que implementaron el juego, pues lo practicaban cuando llegaban las fiestas (Galvis, 1996). Esta versión va de acuerdo a como se estableció el deporte en el sur del continente, pues hacia 1890, en Buenos Aires, vivían más de 45.000 británicos, lo que explica la influencia de la comunidad inglesa en el establecimiento del deporte (Rinke et al, 2007). Al final, lo que queda claro, es que hacia 1903 ya se jugaba al fútbol de manera competitiva en el país y, entre 1910 y 1930, el fútbol creció como espectáculo. Aun así, como ya se mencionaba en la categoría anterior, no es común encontrar nombres de quienes protagonizaban el deporte en esta época ni cómo se jugaba al fútbol en ese entonces.

Hacia la mitad del siglo XX, en Colombia se profesionaliza el fútbol y por fin da un salto de calidad (Jaramillo, 2007). En especial porque en Argentina tuvo lugar una huelga de futbolistas que permitió que un gran número de figuras de dicho país se desplazarán a Colombia gracias a que todavía no había un límite salarial establecido e iban a ser tratados como “héroes” (Racines, 2012). Todo lo expuesto anteriormente es importante en el marco de esta categoría dado que permite establecer como se ha relacionado el público colombiano con el fútbol y que aspectos de este se han contado. Por lo mismo, queda evidenciado que no ha tenido lugar en Colombia un recuento táctico histórico, sino más bien un suceso de relatos descriptivos, que adicionalmente han estado apartados a cuanto al periodismo se refiere (uno de los vacíos que este trabajo pretende suplir).

Además, la bibliografía publicada alrededor de este tema permite identificar que se empezó a hablar de esta categoría hace relativamente poco, pues no fue hasta la década del 2010 que se dedicaron trabajos destinados a la recopilación de la información. Esto deja entrever el poco interés que se ha tenido en Colombia por este tema desde la parte académica y la carencia que se encuentra alrededor de esta categoría, en especial porque se suele llenar de datos y nombres de jugadores que estuvieron presentes en el auge del fútbol colombiano, pero no explica a profundidad cual fue su importancia o como se jugaba, lo que haría que fuera más importante y llenaría dicho vacío.

Identidad del fútbol colombiano

Simon Critchley (2018) sostiene que el fútbol se puede relacionar con otros campos en la vida, porque requiere de disciplina, estrategia, memoria y muchos otros conceptos que se requieren para el día a día. Se juega como se vive, por lo que, si no se tiene claro a que se juega, entonces tampoco se sabe cómo estamos haciendo para sobrevivir. ¿Qué pensamos cuando pensamos en el fútbol colombiano? La respuesta a dicha pregunta no es clara.

Inicialmente, el fútbol en Colombia se desarrolló a través del regionalismo, pues los Juegos Nacionales se fundaron en 1928, y de ahí en adelante se entendía esta disciplina como una oportunidad para demostrar “el poder de cada una de las regiones” (Rueda, 1992). Lo que explica el motivo por el cual ha proliferado la violencia en el fútbol colombiano, hasta el punto de ser un factor a tener presente a la hora de establecer que lo identifica, pues siempre ha estado marcado por las divisiones y el maltrato entre barras (Preciado, 2018).

Más adelante, después de la profesionalización y de establecerse como un deporte de masas, llegaría la época del Dorado en el fútbol colombiano, en la cual tuvo lugar una serie de sucesos que se conocieron como “la piratería” (Racines, 2012). Se contrataron varios jugadores que tenían contrato vigente con equipos argentinos, pero que alegaban que habían entrado en huelga por el incumplimiento en los pagos de sus salarios, lo que les daba vía libre para negociar con quien desearan. Al final, la FIFA determinó que los clubes colombianos habían actuado fuera de la ley y fueron sancionados (Jaramillo, 2007). Es el primer momento en el cual el fútbol colombiano mostraría señales de poseer una identidad, pues era evidente “el deseo por romper las reglas con tal de saciar la petición del pueblo” (Guevara, 2019), pero no era una identidad que tuviera que ver con lo que sucedía al interior de la cancha.

A medida que pasaban los años, las figuras argentinas empezaron a dejar Colombia para devolverse a su país o incluso para desembarcar en Europa, pues en la mitad del siglo XX se acaba de fundar la Copa de Europa y era un aliciente para cualquier jugador (Ruiz, 2018). Aún así, el legado que dejó el paso de estos jugadores se vio plasmado a nivel de logros deportivos más adelante, cuando Colombia clasificó al Mundial de Chile en 1962. En este punto, y en los años siguientes, no se puede establecer cual es la identidad del fútbol colombiano, pues “todo era obra de los propios jugadores, el espectáculo giraba en torno a ellos” (Rueda, 1992). Aunque la participación en el Mundial dejó un saldo de tres derrotas en los tres partidos disputados, Colombia había dejado huella y se posicionaba como una de las potencias en el fútbol sudamericano por detrás de Argentina, Brasil y Uruguay (Caracol Radio, 2018).

De aquí en adelante, el fútbol en Colombia progresó hasta el punto de ser finalista, por primera vez en su historia, de la Copa América en 1975. Más adelante, los equipos colombianos serían protagonistas de la Copa Libertadores, hasta el punto en que Nacional resultó campeón de la misma en 1989. Así que, en el final del siglo XX, llegó la época más exitosa en el fútbol colombiano y a través de la cual se intentó establecer la identidad de este (Guevara, 2019), aunque sin mucho éxito. En 1990, la Selección clasificó al mundial de Italia tras 28 años de ausencia. A este logro lo sucederían la clasificación a los JJOO de Barcelona 1992, el tercer lugar en la Copa América de 1993, la victoria 5 a 0 ante Argentina en Buenos Aires y las clasificaciones de los Mundiales de 1994 y 1998, que tuvieron lugar en Estados Unidos y Francia, respectivamente. El entrenador de dicho equipo era Francisco Maturana y su asistente Hernán Darío ‘El Bolillo’ Gómez (Jaramillo, 2007). En medio de este periodo de tiempo, se presentó un hecho que marcaría el fútbol colombiano, el asesinato de Andrés Escobar en 1994. Eso demuestra que, en Colombia, el fútbol siempre ha sido vivido de una manera que puede llevar a la violencia, y “el periodismo deportivo ejercido en la década de los 90, impulsó la violencia a través de debates irrespetuosos y en donde no tenían cabida el análisis” (Galvis, 1996). Todo esto se dio en medio de la época del narcotráfico en Colombia y estuvo impulsado por esta, lo cual demuestra que es imposible desligar el contexto del fútbol, por lo cual este tipo de relaciones serán de suma importancia para los resultados que este trabajo pueda ofrecer.

Aún así, el resultado final de esta etapa futbolística fue la obtención de la Copa América 2001, realizada en territorio colombiano. Este trofeo representa fielmente la historia del fútbol en el país

hasta dicho punto (Guevara, 2019). En medio de un país que vivía en medio de violencia, las circunstancias lo llevaron a obtener un trofeo que calmaría las aguas. Ahora bien, la mayoría de análisis de dicho equipo abordan poco la manera en que jugaba este equipo. En realidad, se acusa que el éxito de este radicó en el talento de los jugadores y no tanto en la estrategia, pero incluso se asume que todo el mundo conoce como jugaban dichos jugadores ('El Pibe' Valderrama, Freddy Rincón, Faustino Asprilla, etc.). La creencia de que la manera de jugar de este equipo era el "toque-toque" ha estado influenciado por lo que sucedía al mismo tiempo con el AC Milan de Arrigo Sacchi y el FC Barcelona de Johan Cruyff (Galvis, 1996). Francisco Maturana había declarado que estos equipos europeos hacían cosas similares a la Selección Colombia dirigida por él (Quiceno, 1990), pero no hay material de archivo que lo compruebe, ni algún análisis autorizado que lo respalde. Este vacío es repetitivo y lo que busca aportar este trabajo es una mirada desde el punto analítico para aproximarse a una identidad más fiel del fútbol colombiano. Lo que actualmente se podría entender por identidad del fútbol en Colombia, es en realidad la identidad del país como tal, lo cual, aunque tiene relación, no es correcto.

Entonces, al existir poco análisis, no sabemos que nos identifica. Y si no sabemos eso, entonces perdemos de vista el sentido de algunas cosas, incluso de disfrutar. Con mi trabajo no pretendo llegar a concluir cual es la identidad del fútbol colombiano, pues es un fin muy ambicioso, pero sí realizar un acercamiento y sentar algunas bases. Esto se puede conseguir a través del análisis de jugadores puntuales y de equipos que sentaron un precedente. Personajes que muchas personas conocen, tales como Willington Ortiz, Gabriel Ochoa Uribe, Alfonso Cañón, pero que en realidad solo tiene un recuerdo oral de como jugaban y no un análisis a profundidad. El objetivo es intentar aportar y construir un discurso analítico respetuoso que permita disfrutar del fútbol y lo que este trae consigo, pues lo anterior deja en evidencia que en ese punto existe un vacío de conocimiento que es importante subsanar.

Fútbol y violencia en Colombia:

La mayoría de trabajos que contemplan la relación entre fútbol y violencia, en Colombia, suelen girar alrededor de la manera en la cual se utilizó este deporte para lavar activos. En consecuencia, la visión general establece que el fútbol generó un impacto simbólico, pues provoca pasiones y eso fue lo que más "aprovechó" el flagelo de la violencia de este. Por lo mismo, para mi trabajo de

grado es fundamental recolectar aquellas investigaciones que han abordado la relación entre fútbol y violencia, y cómo el segundo aspecto afectó al primero, gracias a que Colombia es un país que ha estado constantemente sumido en la violencia y el fútbol, su hinchada, los medios de comunicación y las tácticas que se hayan podido implementar a lo largo de la historia han estado afectadas, de una u otra manera, por actos violentos y un contexto histórico particular.

Entonces, el primer concepto importante es que el fútbol es un deporte que permite racionalizar la violencia escenificando la guerra en una práctica no violenta y es uno de los productos más exitosos de la modernidad (Quintero, 2017). Capaz tanto de calmar las aguas como de avivarlas, ya sea a nivel local como la profunda enemistad entre Millonarios e Independiente Santa Fe, los rojos y los azules, una metáfora del conflicto bipartidista colombiano. O a nivel internacional como aquel partido entre Colombia y Venezuela en el 2015 que encerraba también el conflicto entre el presidente Juan Manuel Santos y el presidente Nicolás Maduro por la supuesta presencia de grupos paramilitares en territorio venezolano (Quintero, 2017). Además, desde un primer momento que nació el fútbol en Colombia ha estado claro que el análisis de lo que sucedía dentro de la cancha está directamente ligado con el contexto social del país.

Por eso es que este deporte, el cual en su momento venía de Europa, se adoptó rápidamente como un elemento garante de distinción y con el paso del tiempo, al ser necesario mantener ocupadas a las clases obreras, se diversificó por todas las clases sociales (Polania, 2012). El lugar común de los puntos de vista expuestos previamente, y que es de utilidad para el presente trabajo, es el hecho de que ambos sostienen que el fútbol representa tanto a la sociedad como a lo que esta aspira a ser y no puede conseguirlo. El hecho de que en la década de los 70 hayan primado los resultados por encima del juego (Castro, 2016) o que en los 90 haya sido lo opuesto, como establece Guevara (2019), no es casualidad.

Ahora bien, los actores que han sido protagonistas de lo anterior son, por un lado, los medios de comunicación al ser generadores de opinión y, por el otro lado, los hinchas, quienes terminan por propagar aquellas opiniones que suelen ser causantes de actos violentos (López, 2020). Esto se debe a que el fútbol se ha presentado como un símbolo de unidad y en donde todos deberíamos coincidir, a pesar de que como explica Preciado (2018), esto no ha sido así gracias a que las barras colombianas no son más que una copia de las argentinas que confirma ese deseo aspiracional del

pueblo colombiano. En consecuencia, es importante acotar que es necesario ser cuidadosos a la hora de esgrimir conclusiones sobre la historia de la táctica en Colombia. Esto es gracias a que la principal fuente de recolección de datos para establecer una línea de tiempo táctica es el archivo histórico de prensa y este puede estar sesgado, como se acaba de mencionar, por la necesidad de desarrollar un discurso unificador y alentador (Quintero, 2017) o, por el contrario, por un complejo de inferioridad que ha sido recurrente en el análisis deportivo tanto en los medios de comunicación colombianos como en la opinión pública.

Por lo mismo, y profundizando en este aspecto, los medios de comunicación han pecado al generar conflictos donde no los hay, pues se “olvidan que el azar es un elemento vital para la práctica y contribuyen a crear conflictos innecesarios cuando dramatizan el hecho deportivo” (Medina, 2007). Por ejemplo, la primera victoria de Colombia frente a Brasil se produjo el 10 de febrero de 1980, en el marco del preolímpico para los juegos de Seúl. Los diarios fueron categóricos, en especial el diario El País, al afirmar que “Colombia trituró a Brasil” (Prado, 2016). En este punto es cuando el fútbol construye identidad nacional teniendo como intermediario a los medios de comunicación, quienes cambian su forma de transmitir al expresar sus opiniones o narrar los acontecimientos futbolísticos como hitos que se encuentran entre la vida y la muerte. Otro claro ejemplo que expone Prado (2016) reside en comentarios que son recurrentes en las transmisiones deportivas, tomando como ejemplo el partido entre Colombia e Inglaterra en 1988, cuando el país vivía una de las etapas más violentas de su historia. En este partido, y a pesar de ser una exhibición, un locutor radial comentaba: “el país está en la boca del lobo, con el corazón en la mano, al borde del infarto, necesitado por un triunfo y va por el sueño americano” (Prado, 2016). Ante esta expresión, se evidencia que los medios de comunicación giran la atención al fútbol como un espacio donde se juega la vida de cada habitante colombiano, en otras palabras, se pone en riesgo los posibles eventos violentos que se puedan provocar tras la derrota e incluso se minimiza lo que la violencia social ha representado para un país como Colombia (Velásquez, 2010).

Entonces, las investigaciones recolectadas anteriormente dan muestra de que el fútbol y la violencia, en Colombia, han estado constantemente ligados. En primera instancia gracias a que es el vivo retrato de la mentalidad de los colombianos, quienes han encontrado en este deporte una válvula de escape de la realidad. Asimismo, porque queda claro que el fútbol se ha adaptado a los contextos históricos que se han desarrollado en Colombia y las tácticas que se utilizaban tanto en

el rentado nacional como en la Selección Colombia, tienen que ver con las necesidades que han surgido por las problemáticas nacionales y más que invenciones propias se han utilizado tácticas provenientes de otros lugares del mundo, especialmente aquellos que representan un orden social el cual Colombia está lejos de alcanzar.

Los conceptos clave para entender este tema son: fases del juego, identidad del fútbol colombiano. Estos son términos importantes ya que permiten realizar un análisis del juego (el cual es mi propósito principal), entender lo que pasaba dentro de la cancha y examinar sus resultados a la luz de un propósito en común: construir una identidad futbolística en Colombia. Adicionalmente, brindan contexto, el cual es necesario tener presente para llenar el hueco que considero existe en el periodismo deportivo actual.

Fases del juego

El fútbol no es una ciencia exacta, por lo que no hay manera de establecer con precisión algunos conceptos. Aún así, hay cierto consenso con respecto a las fases del juego básicas y en que consiste cada una. Básicamente, hay cinco fases (ataque organizado, defensa organizada, transición defensa-ataque, transición ataque-defensa y acciones a balón parado). La primera trata de que hacer cuando se tiene el balón (¿cómo atacar al rival), la segunda es lo opuesto (¿qué hacer cuando no la tengo y cómo quitársela al rival?), mientras que el tercero y cuarto son de como pasar de un momento a otro. Estos conceptos empezaron a aparecer hacia finales del siglo XX y no tienen un punto de partida específico, sino que fue una jerga que se popularizó dada la necesidad que había para explicar ciertas cosas, por lo que no se le puede atribuir a nadie en específico. Ahora bien, las voces más autorizadas para abordar este concepto son, sin duda alguna, los entrenadores, pues está pensando para ser aplicado por quienes practican el deporte. El reto consiste en transmitirle eso al consumidor de fútbol del común.

Entonces, como este concepto es relativamente reciente, no ha sido protagonista de grandes cambios. Su esencia es explicar la táctica y permitir entenderla, por lo que es posible identificar como ha sido clasificada esta a lo largo de los años. En 1994, Bauer señalaba que el juego se podía analizar en dos momentos puntuales (a diferencia de los cinco actuales), los cuales consistían en la ofensiva y defensiva. Por la misma época, se establecieron ciertos principios (RFEF, 1994), que consistían en pequeñas acciones que ayudaban a llegar el objetivo que se pretendía con la táctica

más general. Es decir, si se quiere defender por encima de otra cosa, entonces habrá que darles mayor relevancia a las entradas o a demorar el reinicio del juego del rival. Estos principios son los que componen cada fase de juego, lo que después termina en un modelo de juego. Este último concepto es importante gracias a que entró en juego un par de años más tarde (Tamarit, 2013). En resumen, el concepto de las fases de juego ha ido evolucionando hasta el punto de convertirse en un área compleja y parte fundamental para explicar lo que pasa en el fútbol desde un punto de vista táctica, el cual es el principal propósito de mi trabajo.

Sus críticas son similares a las de la táctica, pues no comprenden grandes discusiones en cuanto a concepto, sino más en cuanto a forma. La pertinencia de este concepto aparece en cuanto es fundamental para realizar el análisis que propongo, esto se debe a que es una manera sencilla de explicar que pasa en un partido de fútbol. Además, es una manera adecuada de comunicar la información, tanto de manera amena como completa.

Identidad del fútbol colombiano

Identidad puede entenderse como aquello que define mi propio ser, lo que hace único a cada individuo (Melo, 2007). Es un concepto que ha adoptado relevancia gracias a que en un mundo cada vez más globalizado, las personas tienen la necesidad de encontrarse alguna actividad en la cual se puedan verse reflejados y sentirse, aunque sea por un corto lapso de tiempo, diferentes al resto. Y no hay una mejor herramienta para lograr esto que el fútbol, razón por la cual es tan importante encontrar la identidad del fútbol colombiano a través de la táctica y la manera en que se ha jugado al fútbol en este país.

Por lo mismo, para abordar este concepto es importante pensar en la pregunta: ¿qué pensamos cuando pensamos en el fútbol colombiano? Critchley (2018) sostiene que el fútbol se puede relacionar con muchos otros campos en la vida, porque requiere de disciplina, estrategia, memoria y muchos otros conceptos que traspasan varios campos de la vida. Se juega como se vive, por lo que, si no se tiene claro a que se juega, entonces tampoco se sabe cómo estamos haciendo para sobrevivir.

Últimamente, este concepto ha sido acreedor de fuertes críticas, pues se sostiene que el fútbol colombiano tiene un nivel muy bajo y que no vale la pena verlo. Claro está que esto tiene mucho

que ver con el hecho de que ahora la mayoría de los partidos de la liga colombiana se transmiten por un canal premium y que se compara con ligas que gastan millonadas, pero también se relaciona con que el aficionado al fútbol colombiano se ha acostumbrado a juzgar sin contexto ni análisis. Por eso, si se pregunta por la identidad del fútbol colombiano, es muy difícil encontrar una respuesta certera. ¿Es el toque-toque de Maturana? ¿los métodos más pragmáticos de ‘Bolillo’ Gómez? ¿la relevancia de lo físico como hizo en su momento el médico Gabriel Ochoa Uribe?

Al existir poco análisis, no sabemos que nos identifica. Y si no sabemos eso, entonces perdemos de vista el sentido de algunas cosas, incluso de disfrutar. Aunque parezca algo bobo y que “solo es fútbol”, en realidad no lo es, pues como ya he venido mencionando, el fútbol se relaciona con muchos otros campos de conocimiento de la vida, si bien no es una cuestión de vida o muerte, tampoco es solo un juego. Con mi trabajo no pretendo llegar a concluir cual es la identidad del fútbol colombiano, pues es un objetivo muy ambicioso, pero sí realizar un acercamiento y sentar algunas bases. El objetivo es intentar aportar y construir un discurso analítico respetuoso que permita disfrutar del fútbol y lo que este trae consigo.

Metodología

Muestra

Para el desarrollo de esta investigación, el objeto de estudio principal fue el archivo periodístico desde 1948 hasta 1998, partiendo de que este contiene las formaciones y eventos más destacadas de los partidos de fútbol de cada época. Teniendo en cuenta que no se puede abarcar dicha muestra en su totalidad, esta se dividió en seis periodos y se analizó cómo jugaba los equipos más representativos de cada uno. Por ejemplo, en la década de 1950, Millonarios ganó cuatro torneos locales entonces este equipo fue el principal sujeto de análisis para este periodo, entendiendo que es el equipo más importante de la época.

Cabe aclarar que el análisis correspondiente desde 1948 hasta 1981 se realizó a través del material bibliográfico físico. En total, se revisaron más de 100 crónicas posteriores de partidos, los cuales fueron publicadas en los siguientes medios de prensa escrita: El Espectador (Bogotá), El Tiempo (Bogotá), El País (Cali) y El Colombiano (Medellín). La poca cantidad de partidos que se encuentran disponibles en video, los relatos radiales de la época y las entrevistas conseguidas imposibilitó que fueron considerados como los principales mecanismos de recolección, para un posterior análisis, gracias a la limitante en el número de partidos disponibles. De dicha fecha en adelante, el análisis radicó en encontrar las principales diferencias de lo que se está viviendo actualmente en el fútbol colombiano con lo de otrora. Para esto será fundamental un análisis a partir de observación propia, gracias a que el número de partidos disponibles de esta época es lo suficientemente grande como para sacar conclusiones. Igualmente, para este proceso se recurrió a la bibliografía existente sobre el fútbol en Colombia y su historia. Especialmente a los libros oficiales publicados por los equipos del rentado local.

Además, también se realizaron entrevistas a dos perfiles de fuentes. El primer perfil fue dirigido a periodistas que hayan trabajado en material relacionado a la reconstrucción histórica del fútbol, tales como Guillermo Ruiz y Jorge Cardona. Mientras que el segundo fue dirigido a los entrenadores, Francisco Maturana y Luis Fernando Suárez. La mirada de estas personas fue un gran aporte gracias a que además de entrenadores, fueron jugadores, por lo que tienen una mirada particular del juego y lo que sucede dentro de la cancha. Estas entrevistas fueron abiertas y su

enfoque se dictaminó por lo que arrojado en la recolección del material bibliográfico y las impresiones que quedaron de este.

Cuando se concluyó con la recolección de los recursos previamente mencionados, se procedió a la comparación para establecer los resultados finales. En esta, se partió de la codificación que habrá arrojado la recolección bibliográfica, pues se desprendieron ciertas nociones que fueron comparadas con lo obtenido en las entrevistas. Para esto se utilizó un método comparativo constante, a través del cual se confirmaron, o negaron, las hipótesis que fueron apareciendo a lo largo de la investigación. Finalmente, se realizó una aproximación a cuál es la identidad futbolística de Colombia desde un punto de vista táctico.

También cabe acotar que la recolección bibliográfica no se limitó a Colombia, pues autores como Michael Cox (2019) y Jonathan Wilson (2014) ya habían realizado investigaciones similares a esta, pero en otros contextos, por lo que fueron insumos importantes a la hora de sacar las conclusiones finales y trazar un paralelo con aquellas tácticas que se estaban desarrollando en otros lugares del mundo.

Resultados

NOTA: Dada la naturaleza de la presente investigación, y por deseo del autor, en este apartado se presentarán los capítulos mediante una breve introducción y junto a las conclusiones obtenidas. Esto, a la luz de fragmentos extractados directamente del producto final y gracias a que el mismo cuenta con reflexiones y varias aristas que merecen ser analizadas en su conjunto.

1. EL DORADO

El 15 de agosto de 1948 rodó el balón por primera vez para poner en marcha el fútbol profesional en Colombia. Era un país que todavía intentaba asimilar uno de los episodios más violentos de su historia: el asesinato de Jorge Elicer Gaitan el 9 de abril de 1948. En medio de tanta incertidumbre, el fútbol apareció como la manera ideal de calmar las aguas y poner a la gente a hablar de otra cosa, a enfurecerse por otra cosa.

Un par de meses después, Santa Fe se coronó como el primer campeón de nuestro rentado en medio de un torneo donde primó la fuerza y emoción que las tácticas. Ese primer torneo subió el telón del fútbol colombiano, pero esto apenas estaba comenzando. En los siguientes años el protagonista será el buen fútbol, todo gracias a que los mejores jugadores del continente se vieron seducidos por el dinero. Eso nos hizo crecer y marcó la identidad del fútbol colombiano de ahí en adelante.

• El famoso Ballet Azul

Este fue el famoso Millos, el famoso ‘embajador’. Para comprender el fútbol de El Dorado, y al Millonarios que se hizo conocido en todas las canchas del mundo, primero es necesario entender cómo se desarrolló el fútbol en Argentina. Somos una hechura de otros lados y Argentina fue el primer país del cual cogimos un retazo. Si el mejor fútbol del mundo se jugó en Colombia en la década de 1950, fue gracias a que ya se había jugado diez años atrás en el Río de la Plata.

Sin duda, se vio el mejor fútbol del mundo durante estos años en Colombia, pero nos quedamos estancados en la idea de que si el mejor fútbol se vió en esa época, lo que ha venido después debería de ser una constante búsqueda por imitarlo y volver a “nuestras raíces”. En Colombia hemos basado nuestra identidad en imitar lo que se vio en El Dorado.

Y es que la gran mayoría de entrenadores colombianos que entrarían en escena en los años 60 vieron este fútbol excelso y buscaron replicarlo, aunque los recursos no lo permitían.

Esto no tiene que ver directamente con el debate de lo qué es jugar bien, sino con la manera en cómo llegan los triunfos. Por ejemplo, Uruguay o Italia nunca han buscado ese juego “estético” que sí persigue un país como Brasil, sino que siempre le han dado mayor importancia a la defensa, pues es la que les ha hecho ganar en el pasado. Argentina es un caso especial, pues han triunfado de ambas maneras, tanto jugando a “defenderse” como a “atacar”. Cómo se mencionó al inicio de este apartado, su identidad radica en la pasión que profesan por la pelota. Por eso es que la mayoría de entrenadores que han triunfado en el fútbol colombiano, y en la Selección Colombia, han sido argentinos. No es casualidad. Ellos tienen claro que juegan para ganar, mientras que nosotros lo hacemos para intentar emular algo que fue ejecutado, justamente, por ellos hace más de 70 años.

- **Otras tácticas que aterrizaron en Colombia: La WM y La Escuela de Danubio**

Es injusto solamente mencionar al equipo campeón. También lo es asumir que el ganador es el único que merece ser resaltado como el que aportó a la evolución de la táctica Colombia. Desde el inicio, hubo equipos que intentaron innovar, ya sea con buenos o malos resultados, y eso hay que destacarlo. Durante El Dorado, con la llegada de tantos extranjeros a Colombia, sería erróneo asumir que no hubo otras corrientes tácticas en la época diferentes a la rioplatense plasmada en Millonarios. El equipo de Pedernera pregonaba el fútbol de toque y de la técnica exquisita, pero al mismo tiempo llegaba la escuela europea al país. Más precisamente la austriaca, la Escuela de Danubio, y la tan controvertida WM inglesa. El primer estilo se vio principalmente en Barranquilla, mientras que el segundo tuvo lugar en Bogotá, pero en el bando rojo de la capital, Santa Fe.

Viendo lo que sucedió tanto con Donenfeld en Junior como con la WM de Santa Fe, queda claro que Colombia no se la llevó bien con sistemas pensados para unos futbolistas europeos, más pensantes, y no para unos colombianos, más intuitivos. Durante un largo rato, los argentinos fueron los únicos que lo entendieron y ayudaron a crear las condiciones para ir progresando de a poco. No sería hasta los 70, con la llegada de varios yugoslavos que entendían que el jugador colombiano no era como el europeo, pues justamente ellos tampoco eran como el resto de Europa, que el fútbol local tiene un salto a la modernidad.

2. ESCUELAS EXTRANJERAS

La principal herencia que dejó la época de El Dorado en fútbol colombiano fue la mezcla de los estilos que influenciaron a los jugadores locales. Si bien hay un marcado dominio de la escuela argentina, hubo otras que dejaron huella en algunos clubes del nascente balompié profesional. Así como en las ciudades y regiones que se identificaron con una manera específica de jugar y de vivir.

Pero cuando se fueron esos grandes jugadores, el fútbol colombiano quedó a la deriva... o eso parecía. En realidad, había material humano para mejorar, implementar tácticas nuevas e irlo haciendo solos. Más que entrenadores o directores técnicos, este capítulo muestra la influencia de ciertos gestores al mando de varios equipos del país.

- **Cuando la disciplina le ganó al talento**

Todavía en medio de El Dorado y de equipos llenos de estrellas extranjeras, hubo uno que demostró que no se trataba del que más gastara. El único que fue capaz de destronar a un Millonarios excepcional, apenas en los albores de nuestro fútbol, fue el Deportes Caldas. Ese equipo demostró que (a veces) el trabajo es capaz de vencer al talento. Este título se dio gracias a dos factores: la suerte (tan importante en cualquier aspecto de la vida) como por la aparición de algunos nombres propios que fueron señalando para dónde se dirigía el fútbol en el país. El primero, y más importante, el del argentino Alfredo ‘el viejo’ Cuzzo, su entrenador, quien con su manera de ser dignificó la posición de director técnico en Colombia.

El Deportes Caldas fue flor de un par de veranos, pero abrió la puerta para que en Colombia se volviera cada vez más común emplear a tres defensores en la línea de fondo, lo que obligaría a nuestros delanteros a mejorar. Así como también hizo que el futbolista colombiano creyera que era suficiente con tener un jugador talentoso, mientras el resto se quedan quietos en vez de moverse en busca del balón. Un hecho positivo fue implantar la mentalidad de que la disciplina no era puro cuento. Cuzzo no fue vital por su pensamiento táctico ni convicciones. Quería que se jugara de forma sencilla y por eso generó un contexto de disciplina en el que los futbolistas fueron desarrollando solos algunas tácticas que en otros

lados también se habían dado (aunque muchos años antes). Cuezco fue el primero, luego llegaron muchos más.

- **Los extranjeros que nos hicieron caminar solos**

En latín, “Padre nuestro” significa “Pater Noster”. En el idioma del fútbol colombiano debería de ser igual. Fernando Paternoster es el padre del fútbol colombiano. Paternoster fue un defensor izquierdo argentino que debutó muy joven, con apenas 16 años, pero que se convertiría en un referente cuando llegó a Racing en 1927 e hizo pareja con José Della Torre. Allí se mantuvo hasta 1932, y a pesar de que solo ganó un título en el equipo de Avellaneda, su manera de jugar apelando al uso de la habilidad, la astucia, y nunca al juego brusco, hizo que se le apodara como “El Marqués”. Sus condiciones, poco vistas en la época, lo llevaron a ser fundamental para la Selección Argentina subcampeona olímpica de 1928, campeona de América en 1929 y subcampeona del mundo un año más tarde.

Su primer vínculo con Colombia no es muy claro, pero habría sido justo después de salir de Racing. Aunque volvería a Argentina para retirarse en Argentinos Juniors, en 1938 lo llamaron nuevamente de Colombia para que le diera forma a la Selección que iba a disputar los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en Panamá, y los Bolivarianos, en Bogotá. De esa experiencia, lo rescatable no son los resultados obtenidos. Colombia no contaba con roce internacional y la falta de calidad individual se vio reflejada, pero Paternoster había sido contratado para empezar a formar una identidad. Por ejemplo, el primer partido de los Juegos Bolivarianos fue ante Perú y tuvo lugar en el estadio Alfonso López de la Universidad Nacional (la idea era realizarlo en El Campín pero no alcanzó a estar listo). En ese momento, todavía existía un clima de guerra entre ambos países y un día antes la Selección Colombiana de baloncesto había vencido a la Peruana. La alegría fue tal, que los bogotanos salieron a la calle a celebrar con bailes y cánticos. Paternoster se dio cuenta de ello y, antes de salir a la cancha, arengó a los amateurs futbolistas colombianos para que jugaran por esa gente que necesitaba motivos para celebrar.

Colombia perdió 2 a 4. Fue notoria la inexistente experiencia y el bajo nivel de los delanteros colombianos, pues “les hizo falta conocer los secretos del juego”. De todas

formas, antes del partido se esperaba una goleada escandalosa que fue evitada porque Colombia “jugó con afán, con superación, con fervor”. Y eso fue gracias a Paternoster, quien les dio algo por lo que luchar. No formó la identidad del fútbol colombiano en un solo partido, ni mucho menos, pero sí sembró las bases para que el colombiano sintiera que era posible verse reflejado en el fútbol. En otras palabras, incitó a buscarla. Por algo, un directivo de Nacional del momento, Antonio Patiño Velasco, lo describiría como: “Un hombre que archiva convicciones para tejer identidades”. A partir de ahí, el ‘flaco’ Paternoster se quedó en Colombia por un largo rato.

Los equipos de este periodo representaron la transición entre el fútbol de El Dorado y la creciente necesidad de mejorar en la parte posterior. Ahora el reto era organizar mejor defensa pero sin dejar de ser efectivos en ataque. La creación de la Copa Libertadores fue el motor para apurar en esa tarea e intentar competir contra los extranjeros. Tanto en Santa Fe como en Millonarios, se percataron de que el reto era sumar gente en defensa sin perder poder anotador, pero no iba a ser fácil. Era hora de ir cambiando el esquema a uno que permitiera explotar las características del futbolista colombiano (que es hábil por naturaleza pero que a veces le cuesta razonar dentro de la cancha). En Santa Fe, el hombre a cargo de iniciar ese proceso sería Julio Brancka Tocker.

- **La filosofía de que la mejor defensa es un buen ataque**

“En el fútbol, mucha gente dice que no hay lógica. Sin embargo, yo considero que sí la hay. Muchas veces, los hinchas creen que porque el último le gana al primero, entonces el primero no puede salir campeón. Todo lo contrario, en el fútbol hay lógica. Un partido es la excepción de la lógica”. Eso respondía Julio Tocker cuando en una entrevista concedida a la emisora HJCK, en 1958, le preguntaban si consideraba que Santa Fe era el justo campeón del torneo que acababa de terminar. Su respuesta (opuesta a la de Cuzzo otorgándole a la suerte un rol determinante en el éxito de su equipo) deja claro que tenía un plan y aunque no fuese un gran estudioso de la táctica, sí fue de los primeros entrenadores que se propuso trabajar más minuciosamente en busca de los triunfos. Es decir, analizar fortalezas y debilidades (en el caso de Tocker todavía son solamente las propias) para saber cuál era la mejor manera de afrontar los partidos.

Al final, Su esquema demostró que sumar más hombres en la defensa no es sinónimo de debilidad ni de relegar el ataque. Por lo mismo, no tardó en popularizarse y ser uno de los más utilizados en la siguiente década. Gracias a él es que el mediocampista ofensivo colombiano se desarrolló y encontró un sistema en el cual desarrollar su talento. El fútbol colombiano aprendió que no era necesario copiar todo de afuera. En estos mismos años, Gabriel Ochoa Uribe llevó este pensamiento a otro nivel. Pero aún así, era cuestión de tiempo para recurrir de nuevo al extranjero para intentar dar ese salto de calidad que nos hacía falta (y para que por fin nos expliquen cómo defender correctamente). Para intentar, una vez más, lograr algún triunfo que nos aclare cuál es nuestra identidad. Los yugoslavos primero, y luego Zubeldía, vendrán al país para cambiar el fútbol colombiano para siempre. Puede que se haya conseguido, o no, pero por lo menos se aprendió en el camino.

3. HORA DE HACERLO SOLOS

- **En busca de una identidad**

- Adolfo Pedernera en 1962: “Hoy ganó el fútbol clásico. Triunfó el fútbol bien jugado, con pases cortos, largos, retención de pelota y malabarismo. El que nos dio el Río de La Plata y al que hay que salvar de todo esto que están tratando de inventarse por ahí”.
- Adolfo Pedernera en 1964: “La bohemia de antes ya no existe. Hoy el mensaje es claro: si ganás servís. Si no ganás, no servís”.

Dos años de diferencia entre dos maneras completamente opuestas de concebir el fútbol. La primera: romántica, la segunda: pragmática. ¿Qué sucedió en el medio para que un hombre que defendía el fútbol lírico cambiara tan drásticamente? Sucedió el fútbol colombiano, nuestra primera participación en un Mundial, el de Chile 1962, y que marcó la identidad futbolística de Colombia.

Este Mundial también marcó lo que sería el futuro del fútbol colombiano. Colombia mostró un fútbol ofensivo de calidad, con toques cortos, demarcaciones y talento individual. Pero cuando fue al frente y atacó, la defensa no respondió. Esa se convertiría en la eterna dualidad del fútbol colombiano: encontrar la manera de atacar con la calidad innata del futbolista colombiano, pero manteniendo un equilibrio atrás. Pedernera estuvo cerca al presentar un

equipo “en bloque”, pero todavía faltaban muchas cosas. El futbolista colombiano tiene una técnica natural increíble e incluso amor propio. Pero no tiene lo suficiente de ninguna de las dos como los países que han sabido ser campeones.

Desde el inicio ha quedado claro que la identidad futbolística de un país es construida a través de los triunfos y modificada por las derrotas. Pedernera adoptó una táctica defensiva con buenos resultados, pero nadie se detuvo en eso. Por el contrario, el defender se reducía a “tener coraje”. Pedernera fue el primer técnico del fútbol colombiano que adoptó a propósito una postura así, y aunque nunca la menospreció, tampoco la promulgó. Los que vendrían a cambiar eso serían Gabriel Ochoa Uribe y Osvaldo Juan Zubeldía, cada uno a su manera.

En los siguientes años, se intentará emular el resultado obtenido en ese Mundial, pero al no entender cómo se había hecho, sería en vano. Aparecerán grandes atacantes y el reto seguirá siendo encontrar el equilibrio entre mantener una mentalidad de ataque y una defensa sólida. El de El Dorado fue un fútbol que no sentimos, el de Arica uno que no entendimos.

- **El milagro del futbolista colombiano**

Un milagro salvó al Deportivo Cali. O bueno, en realidad fueron dos. El primero sucedió después de El Dorado, cuando el equipo estaba en quiebra y quería mudarse a Medellín. Como si de un milagro se tratase, y después de prenderle cuatro velas al ‘Señor de la caña’, en cuestión de horas consiguieron un préstamo y se quedaron en la capital del Valle. El segundo fue en los años 60 y tuvo nombre y apellido: Francisco ‘Pancho’ Villegas. Un entrenador argentino que le dio al Cali lo que no habían podido los habilidosos peruanos que vistieron la camisa verde unos años antes. No sólo lo sacó tres veces campeón, sino que también entendió al futbolista colombiano e implementó varias tácticas que lo potenciaron.

Este Cali no era un equipo perfecto y tuvo altibajos, pues dependía bastante del nivel individual de cada jugador. Pancho’ no instruía tácticamente a sus futbolistas, ni les explicaba porque hacían ciertas cosas, pero sabía dónde ubicarlos. Simplemente, sus conocimientos le permitieron identificar cuál era el problema del fútbol colombiano (equipos largos a los que les costaba defender) y fue de los primeros en implementar una

solución. Aunque era una medida pasajera, abrió el camino para lo que vendrá un par de años después.

Su esquema demostró que sumar más hombres en la defensa no es sinónimo de debilidad ni de relegar el ataque. Por lo mismo, no tardó en popularizarse y ser uno de los más utilizados en la siguiente década. Gracias a él es que el mediocampista ofensivo colombiano se desarrolló y encontró un sistema en el cual desarrollar su talento. El fútbol colombiano aprendió que no era necesario copiar todo de afuera. En estos mismos años, Gabriel Ochoa Uribe llevó este pensamiento a otro nivel. Pero aún así, era cuestión de tiempo para recurrir de nuevo al extranjero para intentar dar ese salto de calidad que nos hacía falta (y para que por fin nos expliquen cómo defender correctamente). Para intentar, una vez más, lograr algún triunfo que nos aclare cuál es nuestra identidad. Los yugoslavos primero, y luego Zubeldía, vendrán al país para cambiar el fútbol colombiano para siempre. Puede que se haya conseguido, o no, pero por lo menos se aprendió en el camino.

4. LOS EXTRANJEROS ESTÁN DE VUELTA

El fútbol colombiano siempre ha aspirado a ser como el brasileño, es nuestro sueño frustrado. Siempre hemos sido conscientes de que estamos a años luz de ellos, pero es lindo mantener esa esperanza. Lo más cerca que estuvimos de ellos fue copiar sus esquemas e incluso traer a algunos jugadores ‘cariocas’, pero no mucho más. Aunque lo hemos intentado, hemos estado fuertemente influenciados por otras escuelas que se han acomodado mejor a nuestra forma de sentir el fútbol.

Por lo mismo, en este periodo, volvieron a ser protagonistas los foráneos. Ya era justo y necesario, pues no podíamos hacer más con los recursos disponibles. Aunque todavía no se resolverá por completo el problema del ordenamiento defensivo, tanto algunos europeos como los viejos conocidos del Río de La Plata sembraron las bases para llegar hasta allá. Las claves serán la preparación física, la disciplina táctica y el pressing.

- **La Escuela Yugoslava**

El final de la década de 1960 e inicio de 1970 estuvo marcado por dos hechos fundamentales: la llegada del hombre a la luna y la victoria de Brasil en México 70. Eso a nivel mundial, pero en Colombia sería por la llegada de los yugoslavos al fútbol

colombiano. Era un momento donde todo el fútbol sudamericano buscaba mejorar su condición física. Antes del Mundial del 66, en el continente se daba por hecho que el talento y la técnica innata de los sudamericanos era suficiente para competir ante los europeos. No era necesario modificar nuestra esencia, al fin y al cabo, Brasil venía de ser bicampeón mundial con un fútbol alegre y espontáneo. Pero en Inglaterra, se vio como esa misma Brasil (y detrás de ella todo el continente) no fue capaz de competir ante la rudeza y fuerza con la que saltaban a la cancha los europeos. A partir de ahí, cada país buscó la manera de añadir a su fútbol esa dosis de fuerza física que los europeos llevaban años desarrollando.

Brasil, por ejemplo, participó en un programa de entrenamiento de la NASA y le sumó a su característica imaginación en la cancha, hábitos fuera de ella (utilizaban botines hechos a la medida, uniformes especiales y seguían una dieta estricta). Por el lado de Argentina, directamente optaron por un fútbol más rústico y que fue representado en el Estudiantes de Osvaldo Zubeldía. Cuando le tocó el turno a Colombia, no sabíamos para dónde coger.

Los brasileños solo añadieron una arista a una identidad que ya tenían establecida, por lo que no fue traumático, por el contrario, terminaron levantando la del mundo en México 70. En Colombia, no teníamos una identidad a la cual añadirle esa fuerza física, entonces copiarlos no era una opción. Cuando volteamos la mirada a un viejo conocido, Argentina, nos encontramos con que ellos estaban en crisis y cuestionando su identidad. No solo habían sido humillados en 1958, sino que ahora, más de una década después, no clasificaron a México 70. Recurrir a ellos, en este momento, era dar un salto al vacío y renunciar por completo a la nostalgia del fútbol de El Dorado, por lo que ni se contempló.

Así pues, la solución fue recurrir a los únicos europeos que habíamos visto (y hasta de pronto los únicos que conocíamos) pregonar ese fútbol físico: Yugoslavia. El recuerdo de lo que había sucedido en Arica, en 1962, y como nos habían devuelto a la realidad al ganarnos 5 a 0 después de aquel empate ante los soviéticos, fue suficiente para confiar en ellos. Según Guillermo Ruiz: “El 5 a 0 ante Yugoslavia en el 62 nos marcó. Nunca pudimos olvidar ese resultado. Habíamos hecho la hazaña, empatamos 4-4 con los soviéticos y eso nos mareó. En ese partido, los yugoslavos nos devolvieron a la realidad”.

A Colombia, vendrán muchos yugoslavos con el paso de los años, pero en los 70 aparecieron tres que dejaron un legado en el fútbol del país: Todor Veselinovic, Vladimir Popovic y Blagoje Vidinic. Más allá del trabajo físico, su importancia radicó en la difusión de la disciplina táctica y en demostrarnos que era hora de dejar el complejo de inferioridad a un lado.

El gran legado de los yugoslavos, en especial de Veselinovic y Popovic, fue el trabajo físico, la disciplina táctica y el enseñarnos que se le podía ganar a cualquiera, así como la concepción de lo que es un proceso. Esas bases fueron importantes para empezar a solucionar el tan mencionado problema. La solución definitiva también llegaría de afuera, pero de la vieja confiable, Argentina, y tenía nombre propio: Osvaldo Juan Zubeldía.

- **Antes y después de Zubeldía**

La frase: “A la gloria no se llega por un camino de rosas”. La fecha: 16 de octubre de 1968. El escenario: Old Trafford, el teatro de los sueños. El contexto: partido de vuelta de la Copa Intercontinental entre Manchester United y Estudiantes de La Plata. El resultado: Estudiantes campeón del mundo. El artífice: Osvaldo Juan Zubeldía.

Zubeldía escribió la frase en una pizarra y la colgó en el vestuario de Old Trafford antes de salir a la cancha. A pesar de que habían ganado el partido de ida en Buenos Aires, nadie confiaba en ellos, por el contrario, despertaban odio y críticas en su propio país. Fue entonces cuando Zubeldía les recordó a sus jugadores lo que habían sufrido para llegar hasta ahí y que les faltaba aún más si querían ser recordados. El propio Zubeldía, durante toda su vida, sufrió más de la cuenta y comprobó en carne propia cuán duro era el camino para llegar a la gloria. Osvaldo Juan Zubeldía salió de Argentina como el villano de una historia mal contada. Lo difamaron y ofendieron después de haber ganado tres Copas Libertadores y una Intercontinental, pero afortunadamente recaló en Colombia y cambió el fútbol de este país. No fue una táctica en específico su legado. Más bien, le transmitió a los jugadores el amor por estudiar el juego, por entenderlo, por ganar a través de un plan previamente estipulado y a encontrar el equilibrio que tanto necesitábamos.

Zubeldía representó una manera de concebir el fútbol que le faltaba al fútbol colombiano. El pressing, y sus enseñanzas en el ámbito defensivo, por fin solucionaron el problema que nadie había podido y se abrió el camino hacia los triunfos. Por fin se encontró la manera de conjurar un ataque de jugadores habilidosos que preferían el pase corto (específicamente como los colombianos) con la necesidad de poseer una defensa sólida. Explicó cómo defender correctamente, a prepararse físicamente, a interesarse por los detalles y, sobre todo, a que el trabajo sí tiene recompensa. También incluyó tácticas nuevas, contagió su pasión por este deporte a sus dirigidos e hizo que el fútbol dejara de ser visto como un hobby. Zubeldía lo cambió todo. Por eso, en la historia del fútbol colombiano, hay un antes y un después de Osvaldo Juan Zubeldía.

- **El alumno más aventajado de Zubeldía**

Bilardo nunca supo por qué Zubeldía lo escogió y él nunca se lo preguntó. Fue un acuerdo tácito, pero seguramente Zubeldía vio en Bilardo a un hombre de convicciones fuertes y le confió su legado. Si algo se necesita para ser entrenador y abanderar el estilo que ellos defendían es convicción y fuerza. El 29 de junio de 1986, Bilardo correspondió a esa confianza depositada por Zubeldía. Ese día, en México, puso en lo más alto el legado de su maestro. Pero para llegar allá, Bilardo tuvo que pasar primero por Colombia, en dónde se moldeó como entrenador. Pero también fue dónde extendió a nivel nacional lo que Zubeldía había hecho particularmente en un equipo. Eso, sumado a la mentalidad ganadora de Bilardo, fue vital para el desarrollo del fútbol en el país y supuso el final de las enseñanzas de tantos extranjeros, para pasar a hacerlo nosotros mismos.

5. LA IDENTIDAD DEL FÚTBOL COLOMBIANO

No fue fácil llegar hasta este punto, pero se consiguió. Honestamente, no hay mucho que añadir en este preámbulo. Lo que viene a continuación, es el recorrido, aporte y vida de los dos entrenadores colombianos más importantes en la historia de este país. No sin antes, mencionar que su apogeo fue justo en la época más cruda del narcotráfico en Colombia y que tanto daño hizo. El fútbol no puede, ni debería intentar, tapar eso.

Gabriel Ochoa Uribe: el más grande de todos los tiempos

“Usted, doctor Ochoa, ha sido y siempre será el técnico que nos abrió el camino y nos enseñó no solo el buen fútbol, sino a enfrentar el triunfo y la derrota con la madurez que

necesitamos los que escogimos esta profesión”. Con esas palabras, Francisco Maturana le dedicaba a Gabriel Ochoa Uribe la Copa Libertadores que acababa de conquistar con Atlético Nacional en 1989. Y es que Ochoa Uribe no solamente abrió el camino, él fue quien lo construyó. Un hombre no está acabado cuando lo derrotan, está acabado cuando se rinde y él nunca lo hizo. Su importancia se resume afirmando, sin ninguna duda, que no habría fútbol colombiano sin Gabriel Ochoa Uribe: el entrenador más grande de todos los tiempos.

En el mundo del fútbol, las derrotas definen al entrenador. Algunos las asumen con miedo y prefieren cambiar radicalmente su identidad para no volver a sufrirlas ni pensar en ellas. Pero hay otros que las abrazan, las hacen parte de su ser y corrigen a partir de ellas. Ochoa siempre fue parte del segundo grupo. Fue único gracias a que vivió todas las etapas del fútbol colombiano y desarrolló un proceso aparte. Implementó muchas tácticas que se desarrollaban en el mundo y las adaptó al contexto colombiano. Le tocó hacerlo solo y aguantar críticas por doquier. Desde un inicio, demostró ser un adelantado, pues era el único que tenía claros los problemas que estancaron al fútbol en Colombia y dedicó su vida a solucionarlos. Le tomó un poco más de 30 años lograrlo, cuando lo hizo y sabía que su labor ya estaba hecho, pudo retirarse en paz.

Catalogarlo como un técnico defensivo es injusto con todo lo que hizo por el fútbol nacional. Aunque sigue siendo (y lo será por un largo rato) el técnico más ganador de la historia del fútbol colombiano (con catorce trofeos), lamentablemente nunca consiguió el trofeo que lo desveló tantas noches y por el que trabajó toda su vida: la Libertadores. El destino no le tenía guardado un trofeo en concreto, pero sí un lugar glorioso en la historia como el técnico más grande del fútbol colombiano.

Las victorias conseguidas, tanto en un pasado como en un futuro, por el fútbol colombiano son también sus victorias. Gabriel Ochoa Uribe formó al entrenador colombiano. Su disciplina, inteligencia y, sobre todo, mentalidad ganadora construyeron el camino. Después de él, nos quedó claro que: “Ganar no lo es todo... es lo único”.

Francisco Maturana: se juega como se vive

Maturana hizo todo lo posible por materializar el sueño de un país. En medio de una Colombia que se acostumbró a vivir con miedo, él logró que el fútbol fuera la excepción. La frase insignia de Maturana siempre fue: “se juega como se vive”, pero en realidad, “se juega como se aspira a vivir”. La época más brillante del fútbol en Colombia llegó cuando sus habitantes salían de sus casas sabiendo que era probable que no regresaran. Ahí fue cuando, por primera vez, el fútbol colombiano no representó la realidad de sus habitantes, sino la esperanza de lo que anhelaban ser.

Había pasado mucho tiempo y los extranjeros dejaron un sinfín de enseñanzas. Pero alguien tenía que juntarlas. Ya teníamos las herramientas para solucionar los problemas futbolísticos que llevaban décadas aquejándonos, pero tenía que aparecer algún valiente que diera un salto de fe. Ese valiente fue **Francisco Maturana, el que nos demostró que el fútbol nace en el cerebro, pasa por el corazón, y muere en el cuerpo.**

Lo que hizo Maturana fue recoger casi medio siglo de aprendizajes y derrotas, y darles un propósito. De pronto, su clave fue ese tono de voz calmo que nunca encajó con su físico, o por ahí fue su personalidad serena pero a la vez autoritaria. O probable, y sencillamente, estuvo en el lugar indicado en el momento correcto. Lo único cierto es que todo fue posible gracias a que él estuvo al frente.

6. UN NUEVO AIRE

No puedo, y el corazón tampoco me deja, asegurar que este capítulo ya está cerrado. Quiero creer que todavía seguimos en él, pero el tiempo tendrá la última palabra. Por esa razón, no es prudente desarrollarlo a profundidad. Aún así, me parece prudente realizar algunas observaciones sobre los últimos años y lo que puede pasar. Los nombres que se abordan en este breve apartado son: Luis Fernando Montoya, Juan Carlos Osorio, José Néstor Pékerman y la nueva generación.

Conclusiones

Colombia no tiene una identidad futbolística. La adquirirá el día que consiga triunfos de manera clara, convincente y de manera continua. Pero mientras que esperamos a que eso pase, es prudente voltear la mirada hacia al pasado y cómo hemos llegado hasta acá, porque desde el inicio hubo tácticas, aunque a veces no se hable de ellas.

Así que echando la mirada un poco hacia atrás, queda claro que el fútbol que se jugó en El Dorado marcó buena parte de cómo se percibe el fútbol en Colombia, pues fue el Millonarios de esa época impresionó a todo el país y la creencia será que así deben de jugar todos los equipos en Colombia. En ese mismo periodo, hubo dos corrientes tácticas más en Colombia, ambas europeas (la WM y la Escuela de Danubio), pero no tuvieron el impacto necesario porque estaban hechas para europeos.

Con el fin de El Dorado, se quedaron al frente del barco varios técnicos argentinos que cumplieron un papel de gestores para que los futbolistas se dieran cuenta, por sus propios medios, que era necesario defender con más hombres y actitud. A propósito, no es casualidad que sean argentinos los técnicos extranjeros más destacados y relevantes del fútbol colombiano, pues su identidad futbolística sí que está clara y es ganar por encima de todo. Muchos vinieron, ganaron y la tradición se sigue repitiendo.

Algo que será común en este periodo es la carencia de conceptos tácticos del periodismo, pues hasta la aparición de Mike Forero Nougues y Hernán Peláez antes el papel del cronista se limitaba a realizar descripciones de los partidos. Este mismo punto da pie para comentar que la memoria sobre la táctica en Colombia, como se preveía, es prácticamente nula.

Aquí entonces apareció un problema futbolístico que fue transversal en muchos países del mundo. Los equipos se dieron cuenta que necesitaban defender, por lo menos, con cuatro hombres. Aunque los entrenadores se oponían al inicio porque consideraban que eso era “arrodillarse”, con el paso del tiempo se terminó imponiendo el sentido común y sucedió. Mientras tanto, el problema fue encontrar el equilibrio entre un ataque potente y lleno de talento individual con un sistema defensivo

El fútbol es muy curioso, pues muchas veces se desarrollan tácticas de maneras paralelas en varios lugares del mundo. Es decir, en Colombia no hubo nadie que viniera a explicar varias tácticas, en

especial en la década de los 50 y 60, y aún así, acá se desarrollaron por sus propios medios. Claro que eso demoró el proceso y lo hizo más lento.

En el caso de Colombia, para solucionar el problema mencionado, volvieron los extranjeros y nos dieron tanto fundamentos individuales como colectivos. Con eso ya claro, aparecieron dos entrenadores colombianos a aplicar todo lo que sabían tanto por su propia cuenta como por las enseñanzas que dejaron tantos extranjeros a lo largo de los años.

El único hombre que se dio cuenta que éramos capaces y había potencial, fue Gabriel Ochoa Uribe. Por eso, su nombre debería de estar escrito con letras doradas en la historia del balompié nacional. Fue el único que trabajó juiciosamente, y por largo rato, en beneficio de la táctica en Colombia.

Francisco Maturana no se queda atrás. Aunque su legado parece que se evapora con el tiempo, fue el único que logró combinar todas las enseñanzas previas. Aunque después su figura caería gracias a que era imposible que se las supiera todos, es lo más cercano que hemos estado a una identidad.

Las identidades se construyen a través de triunfo o grandes irrupciones, pero Colombia no ha tenido ninguno de ambos casos. Pero justamente, el proceso que más cerca estuvo de lograrlo fue el de Maturana. Ese proceso consistía en un “pressing al balón” acompañado de un juego de toques. Su éxito, y buena aceptación en su momento, radicó en que incorporó el ataque que más gustaba a los aficionados (porque era el visto en El Dorado) con una manera de defender efectiva que a los jugadores les beneficiaba (y que fue consecuencia de las enseñanzas de tantos extranjeros).

La Selección, vale mencionar, tuvo un desarrollo similar al de los equipos del rentado local, pues durante muchos años la totalidad de sus jugadores se desempeñaban en territorio colombiano. Hasta ahora es que está cambiando eso y la Selección tendrá que ser analizada con otra lupa y entendiendo los contextos.

Por último, solo queda decir que el futuro es brillante. Los nuevos directores técnicos colombianos están abriendo los ojos y extendiendo sus fronteras. Ya no dependemos de que los jugadores decidan por su cuenta lo que hacen en la cancha, sino que cada vez hay más preparación. Sin duda alguna, algún día tanto esfuerzo se va a ver reflejado.

Más allá de la conclusión inicial, eso no debería de impedir que se siga jugando al fútbol en Colombia. Tener una identidad no lo es todo. El día que nos dediquemos más a jugar al fútbol, que

a buscar etiquetas que nos den un falso alivio, ese día el fútbol colombiano descubrirá su verdadero potencial.

Mientras tanto, que siga rodando el balón y que la táctica nunca se acabe.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2018). Historia mínima del fútbol en América Latina. El Colegio de México.
- Bilardo, C. (2014). Doctor y Campeón: autobiografía. Editorial Planeta.
- Campuzano, D. (2015). Fútbol en Colombia: el narcotráfico no es el único protagonista. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/20071>.
- Caracol Radio. (2018). De Rusia a Rusia. Nuestra Selección Colombia en seis mundiales. Aguilar.
- Castro, N. (2016). Fútbol y resistencia: una mirada al fútbol colombiano en los años setenta. Universidad de los Andes. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1992/18178>.
- Clopatofsky, J. (1990). Maturana. El Tiempo. Intermedio Editores.
- Cox, M. W. (2019). Zonal Marking: From Ajax to Zidane, the Making of Modern Soccer. Bold Type Books.
- Galvis, Alberto. (1996). Oro, plata y bronce: una aproximación a la historia del deporte colombiano. Bucaramanga.
- Guevara, D. A. L. (2019). Ganar sin ganar: Nación e identidad en la selección de fútbol de Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, C. (2007). Fútbol en Colombia. Villegas Editores.
- López, P. (2020). Unión a través del balón : aporte del proceso de José Néstor Pékerman a la construcción de identidad en Colombia. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/50275>.
- Melo, J. (2007). Identidad y Diversidad. Signo y pensamiento. 26.
- Medina, G. (2007). ¡Prohibido perder! Juegos de poder alrededor del fútbol. Bogotá.
- Peláez Restrepo, H. (1994). El milagro del futbol colombiano. Editorial Oveja Negra.

- Pinilla Hurtado, R. (2015). *Pasión verdolaga: la exitosa historia del Rey de Copas colombiano*. Intermedio Editores.
- Polanía, D. F. (2012). *Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850-1953*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/2465>.
- Polanía, C., Rojas, J y Cárdenas H (2019). *Gabriel Ochoa Uribe: El técnico más grande de todos los tiempos*. Editorial Aguilar.
- Prado, D.(2016). *Dos cambios institucionales desde el mundo del fútbol en Colombia (1948-2016)*. Universidad de los Andes. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1992/13773>.
- Preciado. S. (2018). *Fútbol, hinchadas y política*. Universidad Nacional. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/64053>.
- Rinke, S., Ruiz, C., & Hofmann, N. (2007). *¿ La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global*. *Iberoamericana* (2001-), 7(27), 85-100.
- Ritchie, J., & Lewis, J. (2003). *Qualitative Research Practice: A Guide for Social Science Students and Researchers*. Sage Pubns Ltd.
- Rivas Borbón, O. M. y Alvarado, E. S. (2017). *Táctica del Fútbol: teoría y entrenamiento*. Editorial Universidad del Rosario.
- Ruiz Bonilla, G. (2019). *Deportivo Cali: la amenaza verde*. Mundo Futbol SAS.
- Ruiz Bonilla, G. (2018). *Historia del fútbol profesional colombiano 70 años*. Mundo fútbol.
- Ruiz Bonilla, G y Diusabá, V. (2001). *Santa Fe 60 años: 1941-2001*. Impresión de Rotoffset El Espectador.
- Tamarit, X. (2013). *¿Qué es la “Periodización Táctica”?*. MC Sports.

Velásquez, A. (2010). El fútbol como mercancía simbólica. Universidad Nacional. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/39351>.

Quintero, P. C. (2017). Autogol: narraciones de una patria imposible desde la relación entre fútbol y narcotráfico en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/21887>.

Wilson, J. (2014). *Pirámide invertida: La Historia De Las Tácticas en el Fútbol*. Weidenfeld & Nicolson.